CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 18 DE MARZO DE 1899 | N.º 24

LA LIBERTAD ILUMINANDO.... LA «CAFÚA»



De la cárcel ornato y emblema
será el monumento,
una vez adoptado el sistema
del sobreseimiento.

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Avisos económicos: Un peso mensual

Cervecería Nacional

(Sociedad Anónima)



Caridad 350

Telefónica Cooperativa 2159
Unión Telefónica. . . . 14138

La que tiene que criar,
debe esta cerveza usar,
pues nutre de tal manera,
que hasta se le puede dar
al niño en la mamadera.


Vinos de la Rioja
(España)
Especial para Mesa
de las Acreditadas Bodegas de
Felipe Ugalde
en Haro
Unicos Introductores
A. Caride (hijo) Hno. y Cia.
Venezuela 859
Marca Registrada
Rioja Vieja
F. Ugalde
A. Caride

CARO

pero

BUENO

30

centavos

atado



CARO

pero

BUENO

30

centavos

atado

CIGARRILLOS SOMAY

BENITO BERTHE

BUENOS AIRES

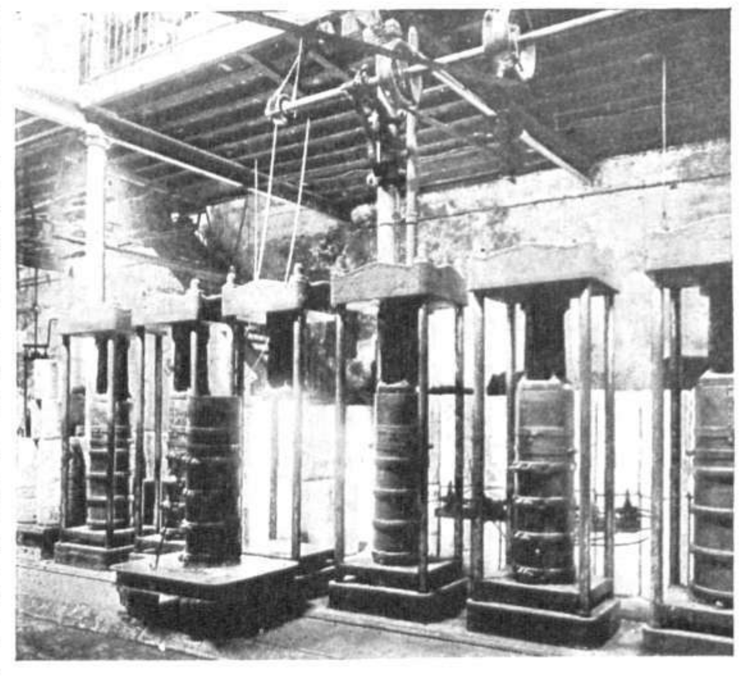
ESMERALDA 241



MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898

COMPANHIA MATTE LARANGEIRA



No solamente de puchero vive el hombre: hay que amenizar con lo agradable, lo útil, para hacer más llevadera esta peregrinación por el globo terráqueo. De ello provienen los postres masticables y los licores é infusiones más ó menos bebibles y entre éstos, con ventajas que nadie ha pretendido disputar, reuniendo lo útil á lo agradable, descuella el mate tradicional.

Lejos de nosotros la idea de escribir un artículo encomiástico á propósito de la aromática yerba. Es hacer, consecuente con nuestros propósitos, conocer las mejoras relacionadas con la industria nacional.

Hace algún tiempo veíamos en todos los almacenes, grandes y chicos y en los lugares más apropiados para llamar la atención del transeúnte, unos cilindros chicos y grandes, y nuestra curiosidad se despertó aún más al encontrar un ejemplar de los pequeños, en la Redacción de Caras y Caretas, por lo que, sin más trámites y haciendo cabalgar los espejuelos en su lugar correspondiente, dimos lectura á sus inscripciones á varias tintas, y con la ilustración de una cruz de Malta, que nos hicieron saber lo que significaban tan coquetos envases: *Yerba virgen especial*.... Lo primero que nos figuramos, la verdad sea dicha, era que ya nos devolvían de Europa, también, como tantas otras, esta preciosa materia prima, elaborada y envasada con innovaciones artísticas, para que nos diéramos el gusto de pagar por lo que tenemos en casa el décuplo de lo que cuesta... — *Únicos introductores* — seguimos leyendo — *Francisco Méndez y C.ª, Cuyo 473. Fábrica, calle Patricios 75.*

¡Vamos, hombre! dijimos, respirando. Y fuimos á Patricios 75, á averiguar el cómo se hacía aquello, lo que nos fué enseñado con la mejor buena voluntad y galantería, por el administrador señor Francisco Guimaraes y director técnico señor Eduardo Gismondi.

La fábrica es propiedad de la *Companhia Matte Larangeira*, suficientemente conocida en esta Capital Federal y la República toda. El nuevo envase se ha adoptado después de muchas y diversas pruebas, procurando conseguir la facilidad para la conducción, la mayor higiene, la economía y, sobre todo, la conservación concentrada del perfume de la aromática yerba, problemas que ha resuelto victoriosamente. Después de escogida y convenientemente cernida la yerba, se deposita en bolsas cilíndricas que contienen 60, 30 y 10 kilos, tres tipos distintos en peso, pero de semejante conformación é igual contenido. La introducción de la yerba en dichas bolsas, que ya tienen por un lado ajustado con alambre un disco de madera, con la marca de la casa, se realiza automáticamente y por procedimientos puramente mecánicos, sin que tenga que intervenir, como antes, en las barricas y tercios, el peón con sus inevitables manos desaseadas, el sudor que nos dejó de herencia nuestro padre Adán, á los que trabajamos, y alguno que otro pucho negro caído inadvertidamente, que aumentaba la mercadería sin la voluntad del propietario ni del consumidor.

El *ataquéo*, que era la operación en que tenían lugar esos descuidos, se hace, como quien dice, en un abrir y cerrar los ojos: cae la pesada tapa de hierro sobre el cilindro de ídem en que está contenido el de tela, lleno ya y sostenido por una armazón de varillas de acero, como si fueran de un corsé y se vuelve á levantar después de pesar sobre el molde, con toda la potencia de sus 150 toneladas. ¡Así quedan los cilindros que parecen de ñandubay! En seguida se retira ese molde, en un carrito, como se ve en el grabado, puede decirse que solo, y otro viene á sustituirlo mientras le ajustan el disco superior, que, sujeto también con alambre, no deja escapar ni un grano de polvo ni el más ligero aroma. Cada aparato de estos es manejado sólo por dos hombres y la operación se realiza en menos del tiempo en que hemos procurado describirla.

Así es cómo en el año próximo pasado ha podido expender esta fábrica 4.500.000 kilos de yerba, ó sea 7.000 cilindros mensuales más ó menos, que, convenientemente lacrados, hacen que el contenido sea insustituíble por otro, pues no hay modo de disimular la más ingeniosa superchería.

La *Companhia Matte Larangeira* tiene el privilegio de invención por este envase que garantiza la legitimidad y buena condición de los productos de los inmensos yerbales que posee en la tierra del *tipoy* y el *ñandutí*.

¿Será una ilusión?

Desde el día de nuestra visita á la fábrica, nos parece el mate más sabroso.

Mercurio.



CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 18 DE MARZO DE 1899 — N.º 24

LA ESCUADRA ITALIANA EN EL PLATA



Contraalmirante Alfonso di Brocchetti

En el dique núm. 4 se encuentran los buques de la Armada Real Italiana que forman la División Naval Oceánica.

Comanda la división el Contraalmirante Alfonso di Brocchetti, uno de los jefes jóvenes de la armada á quien distinguen sus soberanos y que ha hecho en su nombre una visita al señor Presidente de la República.

El «Ettore Fieramosca» y el «Calabria», que ya hemos presentado en números anteriores, son los buques que están en la dársena, siendo el primero el que lleva la insignia.

Es su jefe, y también del Estado Mayor Divisionario, el Capitán de Navío Alberto de Orestis, que ya otras veces nos ha visitado.



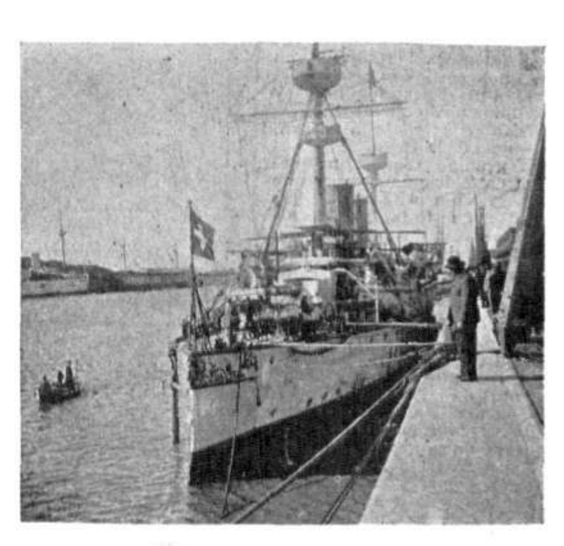
Capitán de Navío Alberto de Orestis

Entre la oficialidad—que es, como la jefatura, distinguidísima — se encuentran diversos representantes de la vieja nobleza italiana que tienen parentela y relaciones numerosas aquí. Los buques son visitados diariamente por los residentes italianos y no se oyen sino elogios respecto de la amabilidad con que se les trata.

Tanto el «Calabria» como el «Ettore Fieramosca», son conservados en un pie que revela el orden y la disciplina más completa en la escuadra italiana, y en cuanto á la fineza y amabilidad con que se trata á bordo á los visitantes, nosotros podemos dar fe, pues fuimos recibidos de manera que obliga nuestra gratitud.

En el estado mayor del Contraalmirante di Brocchetti y entre la oficialidad del barco que monta, es objeto de todo género de atenciones un huésped vinculado al jefe de la División Naval Oceánica por lazos de afecto: es el perro Franck, regalo de S. M. la Reina Margarita al distinguido marino, que prometió á su soberana hacer de él un dechado de perfecciones.

Por lo pronto, Franck es ya un cumplido perro-caballero, que parece conocer su calidad de extranjero en el Plata y que, mirando nuestras cosas con ojos de turista, tiene caricias especiales para los que suben á bordo en son de visitantes y tiernas miradas para los masiteros que recorren los muelles.



El crucero «Ettore Fieramosca» en el dique núm. 4

Fotografías de CARAS Y CARETAS



SINFONÍA

Parecía propio de la Cuaresma que las gentes refrenaran sus instintos pecaminosos y se mostrasen arrepentidas de sus culpas y temerosas de Dios. Pero nada de eso; mientras la Iglesia llama á la oración é invita al recogimiento, y ante sus altares se postran los más fervorosos creyentes, hay muchas personas impías que se complacen en pactar alianzas con el demonio, tomando á chacota las calderas de Pedro Botero.

Las crónicas policiales vienen llenas de sucesos espeluznantes: un niño, muerto á palos por un hombre, ó con figura de hombre; un padre asesinado á hachazos por su hijo; una esposa, descuartizada por su marido; 41.000 pesos del fisco, ultimados por un cobrador de la municipalidad; tres suicidas ahorcados; un sastre raptor de la hija de un zapatero; varios transeúntes medio aplastados por los tramvías; cuatro mil kilos de tripas saladas sustraídas al señor Antonio Pralongo; en fin, la mar de graves delitos, ni más ni menos que si se tratase de días profanos ó de mayor licencia para pecar.

Es evidente que la humanidad está corrompida, que cunde el descreimiento, que desaparece el amor al prójimo y que, por el camino que vamos, Lucifer será, á la fija, con nosotros.

Que lo que aquí hacemos es observado por el Hacedor, y que nuestra conducta provoca sus iras, no hay que dudarlo, pues no otra cosa que castigo del cielo pueden ser las inundaciones en Santa Fe, la renuncia del ministro de gobierno de Córdoba, los cuatro ó cinco rayos que cayeron en las últimas tormentas, el fracaso de las gestiones que se hacían para unir al partido radical de la provincia, la aparición de la triquina en algunos cerdos que se destinaban al consumo público, y el desacuerdo de los delegados internacionales á la *Conferencia de la Puna*.

Y gracias á que aun quedan católicos de verdad que desagravian á Dios de las ofensas que le infieren las almas pervertidas y descarriadas, y que imploran clemencia para ellas.

¡Qué hermosos ejemplos de unción cristiana los que se están dando estos días! En el templo, agólpanse los fieles en el confesonario para vaciar sus culpas y pedir la absolución á cambio de propósitos de enmienda. En los teatros, llénanse las localidades con los que acuden á ver la muerte y pasión de Andrés Cordero, y la «Resurrección de Lázaro», puesta en solfa por el abate Perosi. Y en las casas, rebosa de acelgas el puchero y de bacalao la cazuela, para la comida de vigilia, que es á las manchas del pecado lo que la bencina á las manchas de la ropa.

¡Ah! En esto de la influencia limpiadora que ejerce el potaje sobre las almas impuras, no hay dos pareceres distintos, y si fuera posible conocer sus resultados ultraterrenos, se sabría que más de un pecador condenado al castigo eterno habrá debido su salvación á un plato de porotos ó de coliflor en ensalada comidos oportuna y contritamente.

Este año,—no sabemos si por la afición que á lo místico han despertado los espectáculos teatrales, ó porque realmente hemos dado algún paso más hacia la perfección cristiana — se notan más ascetas que en los años anteriores. A más de una mucama hemos visto manejar el plumero cantando el «*Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus*» que en el oratorio de Perosi le dicen Marta y María á Jesús, y un hojalatero establecido cerca de nuestra casa, á quien nunca habíamos oído cantar más que el *yaraví santiagueño* se pasa ahora el día con el «*Lacrymatus*» y el «*Quia tu me misisti*» que canta Sagi Barba en el Argentino.

Hasta con el magalófono se están dando audiciones de música religiosa, y nada de extraño tendrá que pronto oigamos el «*Pange lingua*» en los pianos de manubrio, y que en cualquiera barbería se nos sorprenda con el «*Benedicamus domino!*», ejecutado en el acordeón, ó el «*Tulerunt ergo lapidem*» cantado con acompañamiento de bandurria.

O que veamos bailar en cualquier tertulia de familia el «*Stabat Mater*», el «*Lauda Sion*», el «*Verbum supernum*», el «*Gloria laus et honor*» ó el «*Dies iræ*».

No es malo que se propaguen los cantos bíblicos y que se dé una tregua al «*dónde vas con mantón de Manila*», «*no me tires con la tapa e la tinaja*» y otras profanas canciones del repertorio callejero, con las que nos estábamos haciendo ya merecedores del purgatorio ó de otro lugar más próximo al infierno.

Al misticismo reinante hay que atribuir la reducción de personal y de sueldos llevada á cabo en las oficinas públicas, y el recargo de impuestos acordado á la industria y el comercio, pues búscase con ello la imposición del ayuno, merced al cual y á la penitencia puede aspirarse á ganar la gloria.

Inculpa más de un periódico al intendente municipal, porque no se efectúa con frecuencia el riego de las calles, evitando que el polvo nos ahogue; pero á nosotros se nos antoja inmerecida la censura, pues con eso de tolerar el señor Bullrich que el polvo se enseñoree del ambiente y se nos meta por todas partes, no hace más que acatar los designios de la Providencia.

Lo expresa bien claramente la frase del ritual: *Pulvis eris et in pulvere reverteris.*

Eustaquio PELLICER.



EN AVANT — E. DRUOT

Obsequio que los oficiales del ejército y armada ofrecen al Dr. José M. Bustillo, autor de los Códigos Militares.

CONSAGRACIÓN DEL OBISPO DE CUYO

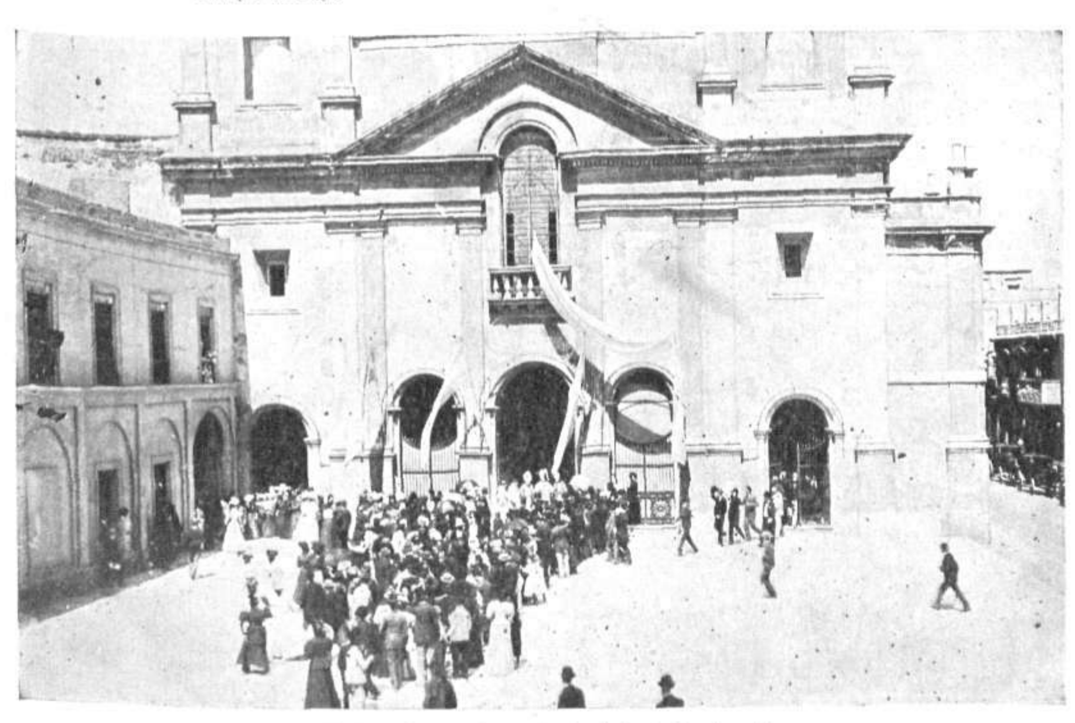


Ilustrísimo Sr. Fray Marcolino Benavente
Obispo de Cuyo

La ceremonia sacra organizada para solemnizar la consagración episcopal de Fray Marcolino del Carmelo Benavente, nombrado obispo titular de Cuyo, fué el *clou* social del domingo. Tuvo lugar en Santo Domingo—que domínico es el elocuente fraile consagrado—y revistió excepcionales formas de grandeza católica y de piadosa brillantez mundana. La sociedad porteña, tantas veces conmovida en místicos arrebatos por la ardiente palabra del domínico, acudió en masa á presenciar su consagración, justificándose bien la espléndida pompa de la solemnidad, por el prestigio del alto orador sagrado, maestro en la cátedra escolar y maestro en la elevada cátedra de Cristo, docto y benévolo, de virtudes sencillas, de amable severidad evangélica,—un varón tallado para pastor de almas,—que sabe cuánto es grande su misión y tiene estatura moral é intelectual para alzarse á esa insigne grandeza.

Resplandecía el templo con el brillo de las luces y la gloria del sol, que al matizarse por los cristales variopintos de las altas claraboyas, producía como un iris de apoteosis. Colgaban en las naves los damascos crugientes, de encendido color,—alzaba el órgano su deprecación sonora de armonías á las cumbres del cielo benigno,—y entre las nubes cándidas de incienso, la melodía amplia y llena de unción del canto llano, la expectación entre mística y profana de miles de hermosas mujeres penetradas de ardiente curiosidad y de ternura mística, la tocante ceremonia de la consagración se desenvolvió con lentitud solemne, conforme al complicado programa litúrgico, presidiéndola monseñor Castellano, asistido por las altas dignidades del clero y acompañado por los grandes de la política; y el humilde fraile domínico, después de tenderse boca abajo en el pavimento para ser ungido y consagrado según la simbólica fórmula del ritual, se alzó dignidad de la iglesia argentina. Pocos la llevarán con más títulos ni la sostendrán con más brillo y honor.

El escudo del obispo de Cuyo, cuya reproducción gráfica va en estas páginas como un complemento de la crónica, tiene, como se ve, en su centro, la cruz de Santo Domingo, que lo divide en cuatro cuarteles. Cada cuartel contiene un escudo, á saber: el de Buenos Aires, el de San Juan, el de San Luis y el de Mendoza. En la cúspide tiene el escudo una cruz coronada con un capelo cardenalicio, y debajo de la cruz la palabra *Veritas;* á sus costados, respectivamente, una mitra y un báculo de obispo con una virgen. Debajo del escudo se ven las palabras: *Caritas Urget Nos.* En el centro de la cruz dominicana está representada la visión de la madre de Santo Domingo: un perro con una tea encendida en la boca, y sosteniendo con una mano el globo con la cruz romana. Finalmente, sobre el espacio que ocupa el perro, luce una estrella radiante.



Fot. de Caras y Caretas.

El obispo Benavente en el acto de bendecir al pueblo



La langosta

Cae la manga voladora como un soplo de desolación, en los campos, en los montes verdegueantes que orlan las costas de los arroyos. Viene semejando una extraña nubazón en el tibio y radioso día primaveral, interponiéndose como una cortina fúnebre entre la tierra que fermenta de amores y la comba techumbre del cielo, donde arde, dardeando sus rayos febriles, el sol.

Llega por lo general la manga entre el mediodía y la tarde, horas de su mayor actividad volátil, porque el calor de la mañana ha secado la gasa de las alas. Interpuesta entre la luz y la tierra, invade el campo una tristeza crepuscular. Los rebaños se agrupan y acoquinan como cuando viene tormenta, y las bagualadas ganan las cuchillas con su trote garboso, flotándoles las crines que el viento peina, relinchando á intervalos é investigando la nube con sus grandes ojos limpios, de mirada altanera.

La nube avanza invariable en su rumbo, insidiosa como una pesadilla, y va entoldando el campo. Se ve cómo su vasta y espesa sombra corre calladamente por el suelo, obscureciendo los pastizales, atraviesa los bajos, sube las laderas y emponcha las cuchillas, produciendo el estremecimiento de aquellos incalculables millones de alas, un rumor singular é incómodo, que pone en los nervios un desasosiego extraño y en el oído la obsesión de un enorme é inquietante cuchicheo. La manga, que tiene muchos metros de espesor, pasa á poco más de la altura de un jinete, puñaleada por millares de pájaros voraces que la diezman sin descanso, revoloteando entre la masa de insectos, con crujidos de pico, en la fruición cinegética de la caza al vuelo. Numerosas langostas desviadas de la ruta por los aletazos de las aves cazadoras van quedando azonzadas en el camino, donde las persiguen entre cacareos, las gallinas de los rancheríos, mientras los pavos criollos, flojos y noveleros á pesar de su fachada aparatosa, escandalizan el contorno con el rosario estridente de sus cloqueos. Todas las aves domésticas se ceban de langostas, adquiriendo sus carnes un sabor hediondo, que contagia hasta el huevo. Los perros de estancia se entretienen también en la caza de dispersas, pero no las comen, contentándose con triturarlas entre los dientes, abriendo mucho los belfos para evitar el pinchazo de las zancas del insecto, erizadas de púas.

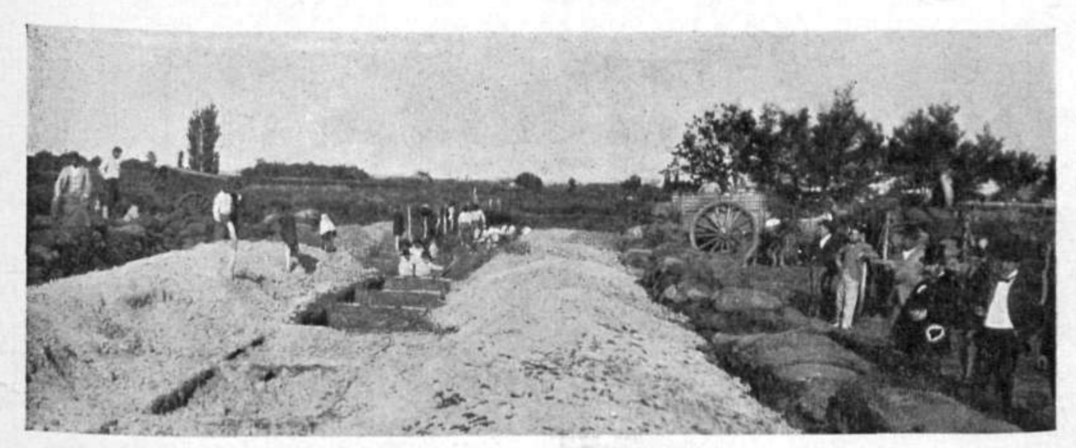


Quemazón de una manga de langosta saltona

Va declinando el sol,—el rocío de Primavera no tardará, y la manga apresura el vuelo hacia el monte vecino. Llega y cae sobre él como la noche, vistiéndolo todo de escamas metálicas, acumuladas, unidas, apelmazadas hasta no formar sino una cubierta movible y fétida que tapa los árboles desde el tronco á las ramas más altas, espesa como una masa y continua como una tela. Las langostas apresuradas, enervadas por la humedad del crepúsculo, se dejan caer en camadas que van superponiéndose, aferrándose unas á los lomos de las otras, y colgando en racimos tan enormes, que aquí y allá desgajan con su peso los árboles pacientes, llenándose el monte de crujidos de ramas que se desploman con su carga nauseabunda. Acampa al fin la manga, y en la calma nocturna sustituye el áspero cuchicheo del vuelo con un rumor espeso y sordo, como de algo que roe. La manga está comiendo. Al otro día, al amanecer, las peonadas que pasan á la recogida, ven que el monte verde ha cambiado su alegre color por un tono untuoso, parduzco, uniforme, como si hubiese sido anegado por un mar de betún. Las langostas, repletas y ateridas por el frío de la madrugada, duermen su letargo, inmóviles, esperando que el sol las despierte y les devuelva la facultad soberana del vuelo. El sol viene por fin; la manga levanta lentamente el campamento y en escuadrones tardíos va retomando su rumbo fatal de plaga vagabunda. Y los peones que vuelven con las tropillas retozonas, sienten ganas de llorar al ver cómo queda el monte: los árboles blanqueando, sin una hoja, las ramas peladas, devorados desde las tiernas guías de los renuevos hasta la dura cáscara de los troncos. ¡Todo muerto! No quedan nidos, no quedan cantos en aquel osario inmenso. Los pájaros, sorprendidos por la invasión, han pasado la noche volando



Recolección y embolse de los huevos de langosta



Abriendo las zanjas para enterrar las larvas

locamente sin rumbo alrededor de sus árboles caros, despavoridos al sentir bajo las patas, cada vez que cansados intentaban posarse, aquella cosa viva, fría y resbalosa como piel de culebra. De las mariposas, devoradas junto con las flores donde dormían ebrias de perfume y sol, quedan residuos de alas por el suelo, raso, pelado, negro, sin una hoja de pasto ni una ramita verde. Las alimañas mismas han huído espantadas de aquel sitio, al hallarse, de la noche á la mañana, sin un rincón, sin una enredadera, sin una mata donde esconder su bulto huraño. Y las peonadas retornan á la estancia con el alma triste, á contar que sólo ha quedado en la costa «la osamenta del monte».

Sigue la insaciable caravana su rumbo hacia el oriente, dejando á su paso la esterilidad, la miseria y la muerte, hasta que, con los calores del verano, llega también para ella la época del amor, monstruosamente fecundo, y se aman las parejas, trenzándose con un choque de alas que no es el vuelo sino el rumor de la lucha de los sexos, enlazados en el orgasmo estival, rodando entre los terrones de las barrancas y escondiéndose entre las matas de pasto reseco.

La manga gasta dos ó tres días en amarse y dedica luego otro período más dilatado al desove, verdadera maldición de los contornos. De ese génesis sale la terrible saltona, que desde que aparece se agrupa en mangas infinitas y pululantes, y emprende la marcha devastadora, tronchando con sus tenazas y ensuciando con su saliva cáustica, todo lo que halla al paso, entrando á saco en las zonas vegetales y dejando detrás la tierra lisa, asolada, negreando como si la acabase de recorrer la llamarada de una quemazón. Hacia los quince días la saltona, que ha venido cambiando de color para tomar á esa edad un tinte negro con vetas amarillas, y que ya tiene en la espalda unos muñones en que están enfundadas, arrugadas en apretados pliegues, las futuras alas, alcanza su máxima facultad de destrucción. Avanza rápidamente, devorando sin cesar un minuto en todo el día, y se diría que en vez de ir comiendo va quemando el campo. Los vecindarios salen á pelear con las mangas, abriendo á su paso zanjas profundas, donde caen por toneladas, muriendo á millones bajo el golpe de enormes pisones de madera dura, esgrimidos con la rabia de la desesperación, ó achicharradas después que las manguearon diestramente hacia grandes bretes circundados de pastizales secos, incendiados á la vez en el circuito donde queda encerrada la manga, que se quema con crepitaciones de rama verde y despidiendo un hedor que enferma, pero que no es bastante para ahuyentar del sitio del suplicio á los agricultores ferozmente irritados contra la terrible plaga que los arruina. Un humo grasiento y nauseabundo se alza en nube pesada de la chamusquina, y las langostas en enormes pelotones se amontonan saltando y cayendo ellas mismas entre las llamas, donde toman instantáneamente un color escarlata y se quedan patas arriba, con las ancas muy tiesas. Pero muchas escapan, y las dispersas se incorporan á otras mangas y siguen su marcha vengadora, cada vez más voraces. A rancho que toman en el medio, no le quedan sanas ni las pajas del techo; devoran las matitas de clavel y malva de olor con que la china perfumaba su agreste coquetería,—se comen hasta el sauco y la escobadura, — ponen como cribadas las ropas que encuentran tendidas; y dejan en las camas, en la cocina, en todos los objetos que mancillan con su paso, su gota de saliva, su insoportable olor, obligando á que se tire á los perros la carne que tocaron, pudriendo el agua del barril dondo cayeron por cientos al pasar la manga, que no se detiene sino á dormir, buscando siempre donde treparse, arbolado, barrancas, corrales ó alambrados, de cuyos hilos se cuelgan como caireles en sartas espesas. Cuando encuentran un arroyo, una laguna, un río, las filas de la vanguardia intentan detenerse, pero la masa que sigue, urge, se agolpa empuja, y allá van en montones al agua, atribuladas pero sin perder el rumbo, nadadoras insignes, boyando como minúsculos esquifes y remando con el acompasado golpe de sus zancas, á cuyo impulso vadean el obstáculo y salen á la orilla opuesta, diezmadas por los peces y arrastradas por la correntada, pero fijas é imperturbables en su instintiva y misteriosa orientación.

Hemos visto mangas de saltona atravesar á nado ríos como el Arapey, del Estado Oriental, de impetuosa corriente y de no menos de dos cuadras de ancho, estando en caja. La manga, inmensa cubría el río hasta donde alcanzaba la vista aguas abajo. El agua, negruzca y agitada, parecía brea hirviendo, moteada aquí y allá por los coletazos de los peces que se atracaban de bichos, brillando al sol los lomos de los dorados y la cola plateada de las bogas de río. La cabeza de la manga fué á salir al otro lado, dos leguas más abajo, donde la corriente, antes de caer á una cachuera, forma un remanso; allí tomó tierra, subió por un barranco pedregoso y siguió tranquilamente su camino, imperturbable como un deber, rígida como un azote, sin que ni desaliento, ni miedo, ni cansancio, perturbasen un instante la marcha devastadora de la hueste maldita....

MANUEL BERNÁRDEZ.

Fot. para CARAS Y CARETAS.



Una manga de langosta saltona

MONTEVIDEO VERANIEGO



Dibujo de nuestro colaborador artístico en Montevideo, Sr. Sanuy.

EL PRESIDENTE URUGUAYO



D. Juan Lindolfo Cuestas

Como actualidad platense publicamos hoy el retrato del ex Dictador y actual Presidente Constitucional del Uruguay, don Juan Lindolfo Cuestas.

Muy combatida ha sido su acción gubernativa, desde el golpe de Estado de Febrero de 1898 — pero es indudable que posee el hombre condiciones positivas de tenacidad y carácter, pues lisiado por una dolencia que le priva de buena parte de su actividad física, se ha llevado contra viento y marea el gato al agua, como se dice vulgarmente, á pesar de los cañonazos y revoluciones que se opusieron á su cadidatura. Atropelló los obstáculos, doblándolos todos, pero, sea dicho en verdad, sin quebrar ninguno; y ha podido, al subir á la presidencia el 1.º del corriente, decir como dicen que dijo á un amigo, refiriéndose á sus numerosos y ardientes adversarios: «los he peleado á todos con una mano sola, y esa misma medio enferma...»

Por primera vez aparece en Buenos Aires la silueta del señor Cuestas, aliviada del gorro tradicional, que se creía adherido por una sutil membrana á la cúspide de su persona. No está así del todo mal. Y es de desear que después del período de gobierno que ahora empieza para él, si lo acaba, ó cuando lo deje, si lo deja, pueda decirse igualmente que no lo hizo del todo mal.

También insertamos una nota gráfica de la manifestación hecha al señor Cuestas y á su primer Ministerio constitucional, el día en que prestaron juramento los nuevos Secretarios de Estado. Nuestra fotografía reproduce el momento en que la nutrida columna de manifestantes desfila por frente á la Casa de Gobierno, en donde se efectuó dicho acto.

Manifestación al presidente Cuestas y sus ministros

Fot. de nuestro corresponsal artístico en Montevideo, señor Fitz-Patrick.



M*ens sana in corpore sano*... Este baqueteado aforismo latino abarca á Chakurra de pies á cabeza, desde los pelos á las uñas. En su cráneo, de material de pizarra pirinaica, bloque de ideas simples, sin podriciones metafísicas ni laberintos abstractos, reside el doctor Sentido Común, supremo filósofo, más sabio que los Siete de Grecia y que los conciliados en Trento. Chakurra, razonando sanamente, es un roble que habla en vascuence.

En cuanto á la salud de cuerpo, Chakurra es un consuelo para los escépticos en lo relativo al porvenir físico del hombre, y para todos cuantos creen que volvemos á nuestro primer origen, al período de los micos de Darwin. Chakurra podría resistir sin avería ostensible una lluvia de lingote y una granizada de ruedas de molino. La piedra del Tandil rodaría sobre sus costillas sin arrancarles un crujido. En los fecundos talleres de la Naturaleza debe existir algún horno donde se funden el grijo y el cuarzo para amasar un espinazo como el de Chakurra, que ni las debilidades del carácter, ni el peso de las cargas, han logrado doblar. Su sangre, jabalina y montesca, serviría de inoculación saludable á todos los tísicos de un falansterio. Sus pulmones son los órganos respiratorios de un ciclón; las entrañas, en cambio, tiernas y buenas; entrañas de vasco; y el corazón lo mismo, como de chiquillo concebido en la bondad y parido con dolor generoso.

Como ya se habrá advertido, no estoy hablando de ninguna celebridad literaria al uso del día, ni política, también al uso, ó al abuso. Estoy hablando de un peón de almacén, del rey de la changa, cuyo cetro, de bordalesas y barricas, no puede llevarlo nadie más que Chakurra. Así debían ser los emblemas de las monarquías, para que no los ostentaran mujeres histéricas y chiquillos apestados de sarampión.



MIGUEL ECHEVARRÍA

Al decir que es peón de almacén, no quiero agregar que se trata de un hombre humilde, porque no puede serlo quien es capaz, como Chakurra, de llevarse medio Buenos Aires al hombro y arrojarlo al río. Ya lo saben nuestros sociólogos que andan á vueltas con el peludo problema de la nacionalidad definitiva de nuestros tataranietos. Si ven el asunto muy oscuro, pueden llamar á Chakurra, y de un par de viajes, se acabó el problema; ni para simiente quedamos un solo tatarabuelo. Sería un vasco anulando á otro. La fundación de Garay *desfundada* por Chakurra. La raza hispano-franco-ítalo-anglosajona que debió formar el gazpacho sociológico de la definitiva raza argentina, reposaría en el río, pasto de los bagres. Y el Nerón euskalerriako no necesitaría para tal obra el vil procedimiento de la tea incendiaria, sino simplemente las espaldas. Los dramas de alma shakespeariana encarnados en cuerpos como el de Chakurra, serían colosales. Como son, no son más que inmortalmente absurdos.

Chakurra honra á la raza que contó en su seno á los hijos de Amándarro, aquellos claveteros de Ochandiano, cabezas de parientes mayores, que disputaban á tiro de barra el generalato de los oñacinos y gamboinos, los terribles banderizos de la antigua Vasconia, partidos más tozudos que los zegríes y los abencerrajes. El eterno Aitor, Padre de la raza vasca, hubiera tenido á Chakurra entre sus hijos predilectos. Lekobide, el Marte de los vascones ejércitos, le hubiera contado entre sus primeros *makilleros*, soldados primitivos, armados de garrotes de roble para defender de mil invasiones bárbaras los picachos del Pirineo, los cerros más próximos á la bendición de los cielos.

En América, á donde vino seducido por la inmensa libertad de la pampa que todo vasco ama, sólo ha sido peón de almacén al por mayor; eso sí, el primer peón de almacén desde Solís hasta nuestros días. Chakurra siente un desdén de raza y de gremio hacia el mozo de cuerda, el changador sedentario y débil de las esquinas. Nunca ha sido posible encomendarle un recado, la conducción de una carta, de una cesta, de un espejo, etc., etc. Ha cargado y descargado miles de toneladas, ganando tanto como los comanditarios de los almacenes, capital que tendría hoy, á no ser por los inmensos gastos en lastre alimenticio con que ha sostenido su cuerpo de cíclope. Chakurra aventajaba en calidad y cantidad á las comidas del malogrado doctor D. Eduardo Costa, uno de nuestros primeros gastrónomos.

La fuerza de Chakurra, durante su juventud, era sobrehumana. Cargaba y descargaba sin necesidad de la plancha, conduciendo al hombro las bordalesas (38 arrobas, más el inconveniente del bamboleo del líquido). Si algún conductor de carro ó tranvía le gritaba al atravesar la calle, parábase en ella con su enorme carga, y sin prisa para soltarla, respondía con tranquilo desdén: «*Isillik guisonchu*» (1).

Conozco dos actos que acreditan el empuje locomotriz de los músculos de Chakurra. Un día se hallaba de mudanza la casa de familia del doctor Montes de Oca, que vivía cerca del almacén donde Chakurra trabajaba. El distinguido jurisconsulto andaba muy preocupado con el traslado de una enorme estatua que tenía en el jardín, deseando fuera conducida con mucho cuidado en el mejor carro, envuelta en pajas y virutas. Enterado Chakurra de los apuros del doctor, penetró sin decir nada en el jardín, arrancó la estatua del pedestal y se la echó al hombro, preguntando al dueño al salir por el patio: *¿Aróndе te vas usted á vivir, pues?* El señor Montes de Oca, estupefacto, le dió las señas, viéndole desaparecer por las calles con la estatua, cuyos brazos solamente eran la carga de dos obreros robustos. Toda la estatua sería el viaje de una chata.

En otra ocasión descarriló el tranvía en la violenta vuelta que hacen los rieles en la esquina de Bolívar y Venezuela. El coche, lleno de pasajeros, se fué á medio de la calle, incrustándose las ruedas entre los adoquines. Se le puso cuarta, ayudaron á los tres caballos los pasajeros, los mayorales y conductores de la hilera de coches detenidos, los mirones de la esquina; todos, hombres y caballos, en un pugilato de distinción muscular empujaban, escupiendo el bofe, y nada, las ruedas clavadas. En esto salió Chakurra de un almacén de la calle Venezuela, se acercó á la hecatombe, y.... «*Quitáis da ai, guisonchus; no valer nara usteres; ¡arrayúa! Vos, mayoral, sacar harás esos maturrangos, y darles tenés que haser mucha pasto y sebada lindo, pa que echar fuersa de firme hagan ellos; y vos también; ¿comer manis, ó qué hasés?*» Decía todo esto á medida que inspeccionaba la atascadura. Soltaron los caballos y se apartó la gente; Chakurra metió el hombro á la plataforma delantera y llevó medio tranvía á los rieles; en seguida fué á la parte trasera y llevó el otro medio. Le hicieron una ovación los pasajeros de todos los tranvías detenidos. «Gritar y gritar hacen como los teros» — dijo, sin hacer caso á los aplausos, yéndose paso á paso al almacén.

Si Chakurra ingresara en el partido anarquista, los procedimientos del exterminio humano sufrirían una

(1) Cállate, hombrecito.

completa evolución; la química explosiva sería inútil. A cada trompada de Chakurra caería una monarquía, y con cinco moquetes más, abajo el ministerio. Felizmente, para los monopolizadores del poder, nuestro buen vasco no tiene la menor noticia de que existan las teorías de Grave y Kropotkine; ni le hace falta saberlas á quien tiene tan buenos puños para pelearle el corrusco á la *hermandad* humana. Por otra parte, tiene un genio bellísimo; jamás ha reñido con nadie, y cuando alguno ha querido reñir con él, siempre le ha contestado con lástima: «*aiva, aiva da ai*» — y le ha vuelto la espalda tranquilamente.

Chakurra es un buen tronco fundador de la que ya hemos convenido en llamar *aristocracia del tarro*, esa floreciente descendencia vasca en América. Cualquiera de los hijos de Chakurra, á semejanza del boliviano Belzu, se puede conquistar á sopapo limpio la presidencia de la república. ¡Qué futuros volcadores de urnas!

He de advertir que Chakurra, en vascuence, significa perro, apodo que le han puesto sus compañeros en virtud de sus cualidades de lealtad, realmente canina. Su verdadero nombre es Miguel Echevarría.

35 años lleva Chakurra en el país. El bergantín que le trajo, vino recto, sin que le movieran las olas. Durante tan larga estadía, el idioma de Cervantes y de Juan Moreira ha tenido en él muy escasa influencia, si bien se le nota mayor afición al estilo de Moreira que al de Cervantes. Usa un criollismo glosado en vascuence, resultando un galimatías lingüístico que ha de aportar valiosos elementos fonéticos para la fundación de nuestro futuro idioma nacional.

Chakurra habla casi tan bien como escriben muchos académicos fijos y la mayor parte de los correspondientes de América. ¿Y pensando?... Pensando vale más que todos ellos juntos.

Francisco GRANDMONTAGNE.

Fot. de Caras y Caretas.

EL PIC-NIC EN EL TIRO SUIZO



La sociedad alemana tuvo el domingo último sus horas de expansión en el local del Tiro Suizo, en Belgrano.

La fiesta, que estuvo muy animada y concurrida, fué organizada por la Deutsche Maennergesangverein, que tantas simpatías cuenta entre los residentes alemanes.

CON EL ALMA

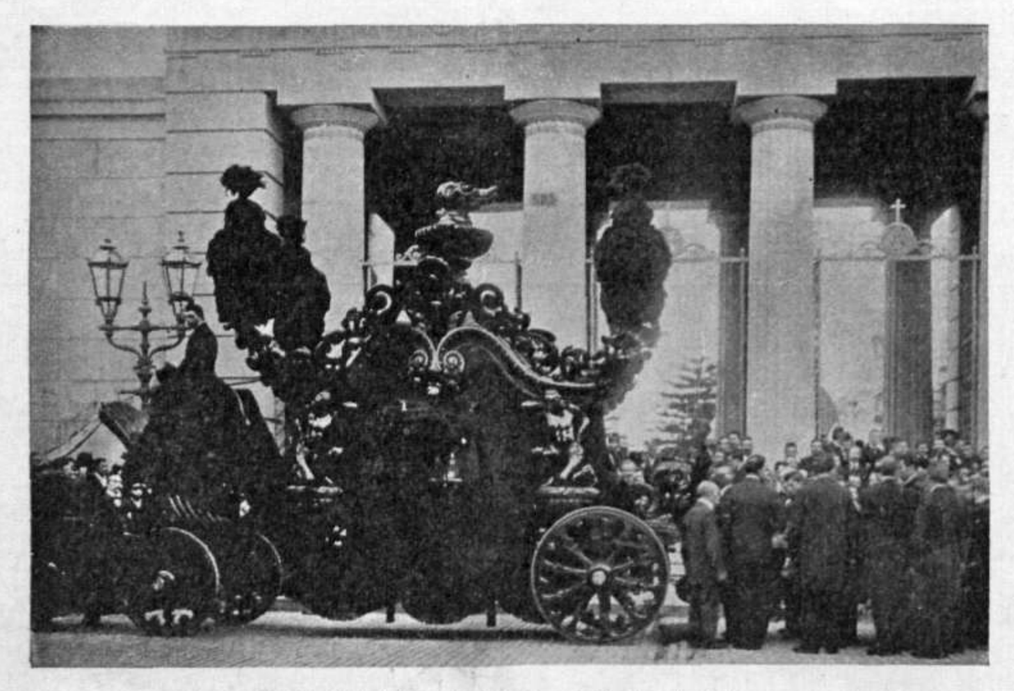
Niña: desde que tuve el gozo de verla, ya no soy el Cirilo de antes, que se acostaba al canto del gallo y se levantaba de mañanita con el sol; si me estiro en la cama, me galopan los pensamientos en la cabeza, se me pone como brasa la frente, y no puedo dormir, de balde me tuerzo y me revuelvo en las caronas. Dos noches hace que no he pegado mis ojos... Ya no soy el Cirilo que espiaba las abejas y conocía en el aire el olor del cercano camuatí, el que salía al monte, recorría los cercos, componía los portillos y se volvía á su casa chupando confites de piquillín; ya no soy aquel hombre que al alzar las coyundas para uncir los bueyes y arar la tierra, reía de placer con su trabajo; ya no soy el que era. Yo mismo me desconozco... Las ocupaciones que ayer me divertían, me aburren hoy... ¡Sólo me da ganas de agarrar la vihuela y ensordecerme con vidalitas! A veces doy un salto tremendo, de la tierra me voy á la luna, y con los ojos bien abiertos, miro unas figuras de cera blanca, tan blancas que el manto de la nieve parece negro á su lado! Detrás de ellas, por la boca chorreando fuego, un viborón de siete cabezas, se enrosca, salta, muestra los colmillos y saca la lengua de aguja... Me deja ciego un humito delgado... No puedo distinguir más... Aquellas figuras son mis sueños y esa serpiente mi porvenir!... Bajo de la luna, y me encuentro en mi rancho, pobre, triste y solo; entonces lloro... ¿Es cierto que es pecado llorar?



Córdoba.

José María VÉLEZ.

ENTIERRO DEL SEÑOR LEONARDO PEREYRA



Transporte del féretro desde la carroza fúnebre al panteón

Los que al desaparecer del mundo de los vivos han llenado su misión, la parte que les correspondía en el transcurso de su siglo, sin dejar odios ni rencores, y sí recuerdo imperecedero y gratitudes legítimas, son ejemplos dignos de mostrarse á la posteridad.

Don Leonardo Pereyra ha muerto el día 12 del presente mes, en medio de los suyos, enlutando no sólamente su hogar, sino muchos otros en que se hizo sentir su benéfica influencia. Inteligente, patriota, progresista, caritativo, todo sin jactancia, conservando siempre la ecuanimidad que le distinguía, se halla en ese caso.

En la época del caudillaje fué la casa de su señor padre, don Simón Pereyra, seguro y bienhechor refugio para los intelectuales perseguidos por la ignorancia predominante. Allí se formó su carácter, escuchando las sesudas disquisiciones de los hombres de más valía de la época.



Señor Leonardo Pereyra

Rico, millonario, lo era sin ostentación, con la modestia del sabio que juzga el dinero cosa secundaria para la consecución de los fines de la vida, y éste su modo de ser se ha reflejado, después de muerto, en su inhumación imponente y grandiosa, pero sin afectación.

La casa de pompas fúnebres Audino y C.ª, supo interpretar la idiosincrasia del extinto, y el acompañamiento solemne, aumentó la respetabilidad del acto.

Don Leonardo Pereyra no ha sido el guerrero que ha adornado nuestra gloriosa bandera con laureles recogidos en los campos de batalla, ni el gran estadista que sobre la patria haya hecho converger las miradas del mundo, sino el hombre honrado que ha procurado la prosperidad de la tierra que le vió nacer y el bienestar de sus compatriotas.



Colocación del féretro en el panteón

Fot. de Caras y Caretas.

FILOSOFÍA ALCOHÓLICA

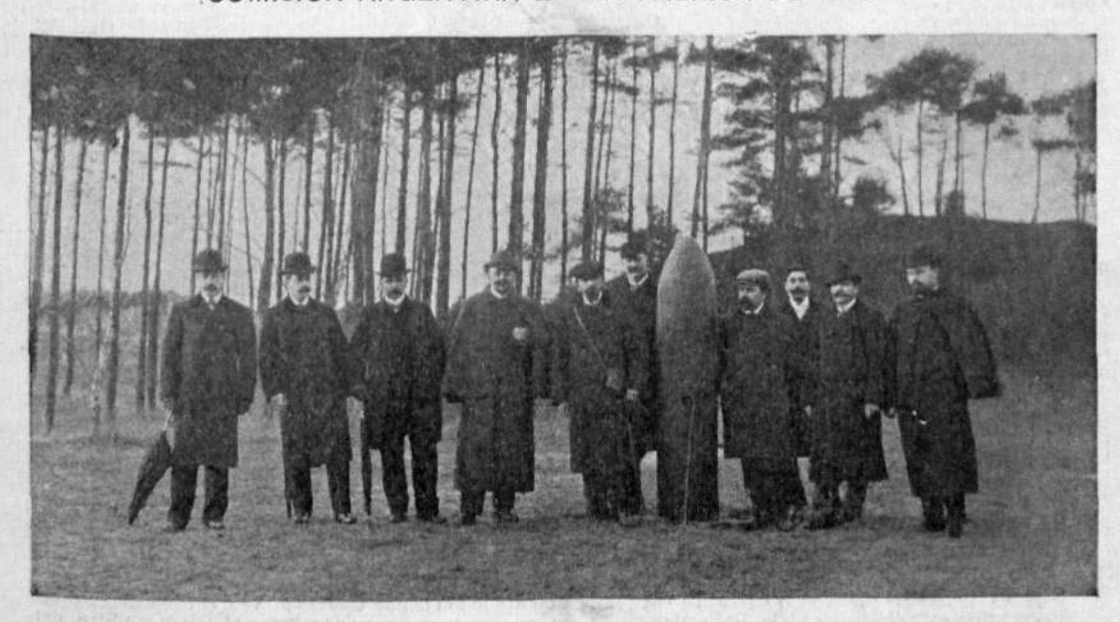
Cuéntase que un borracho así decía,
filosofando, un día:
De filósofos hay un regimiento
que queman, un día y otro, sus pestañas
pensando cómo *piensa* el *pensamiento*...
¿Han sacado algo al fin? ¡puras patrañas!
¡no saben del asunto ni un pimiento!
¿Y con éxito tal es como lucha
esa ciencia que á todos maravilla?
Yo sin ilustración, poca ni mucha,
he resuelto el problema.
Me imagino
que es nuestra inteligencia una sencilla
máquina de vapor, donde se fragua
del hombre el pensamiento peregrino...
sólo que, en vez de usar vapor de agua,
se debe, siempre, usar vapor de vino.
¡Claro! vapor de agua en la cabeza
engendra nubarrones de tristeza:
baja al vientre, después, en lluvia fría
y ¿qué ha de producir? ¡hidropesía!
¿No es la pura verdad esto que hablo?
¡Váyanse los filósofos al diablo!
Vapor de vino, en cambio, sube ansioso,
sacude de la máquina el rodaje
que activando el girar de su engranaje
la impulsa con esfuerzo prodigioso,
y al rápido, pujante movimiento,
el mecanismo agítase, voltea,
canta un himno interior, que es sentimiento,
y en un rayo de luz, que es pensamiento,
regala al mundo un astro, que es idea.
¿No es la pura verdad esto que opino?
tan claro está que ante los ojos salta,
¡vino! ¡vapor de vino!
eso es, no más, lo que nos hace falta.
Llega él, y aunque esté como un difunto
la máquina, camina... ¡qué alegría!
llega el agua, y al punto
la máquina se para... ¡hipocondría!
Por eso yo, con opinión certera,
cuando me siento con tristeza, digo:
¡venga una copa, amigo,
que esto es falta de vino en la caldera!
Cuentan que así, filosofando un día,
un borracho decía.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.



Dibujo de Eusevi.

COMISIÓN ARGENTINA EN LA FÁBRICA DE KRUPP



La comisión argentina encargada de la compra de material de guerra en Alemania, fué retratada en grupo en un parque de la fábrica de Krupp, al lado de una bala gigante, que es la que reproducimos, y á cuyos lados se hallan respectivamente el capitán alemán Bergmann y el comandante argentino Duclos.
Las personas retratadas son, comenzando por la izquierda, los capitanes Ruiz Díaz y Rodríguez, el teniente coronel Jones, subteniente Brucke, coronel P. Riccheri, capitán Bergmann, teniente coronel Duclos, subteniente Casas, mayor Allaria y capitán Vicat.

EL HOMBRE-ESPONJA

PERO ¡qué calor!» Así empieza todas sus conversaciones este hombre gordo, cuya fisonomía y volumen son familiares en todos los bars, lecherías y despachos de líquidos de cualquier especie, ya sean cerrados ó al aire libre. Claro es que su preferencia es para éstos, pero, como por una atroz ironía de la suerte, este hombre gordo es corredor de comestibles, lo lleva su trashumante profesión lejos de las amplias aceras de la Avenida, hacia donde, al caer de la tarde, si su deber lo retiene todavía por los barrios lejanos, vuela pesadamente su adiposo pensamiento—pues en opinión de un habitual del Tortoni, aquel interesante sujeto debe tener grasa hasta en las alas de la fantasía. Con un pañuelo en una mano y una pantalla en la otra, nuestro tipo recorre de almacén en almacén la ciudad toda, entorpeciendo con su desplazamiento la circulación. Quien lo ve de media cuadra moviéndose sobre sus piernas sintéticas, embutidas en la pella, imagina que va rodando. A cada diez ó doce pasos se nota de pronto que el tránsito perturbado se reanuda en la acera por donde él avanza: es que ha entrado en la Martona contigua, ó en el café de al lado, ó simplemente en el despacho de la esquina á tomar algún líquido fresco. Los mozos ya saben: cuando el local se oscurece de improviso es que está en la puerta el hombre gordo. Prenden un fósforo y le despachan: si es en Martona un litro de leche helada; si es en café un limón helado (doble); si es en almacén dos dedos de tamarindo con un sifón de soda. El hombre gordo reune metódicamente dos asientos, se acomoda frente á la bebida, saca una paja del bolsillo interior y se entrega á chupar, entornando los ojos mientras se abanica dulcemente.... Este detalle de las pajas es su rasgo típico: él no toca jamás un vaso con los labios: lleva sus pajas á prevención, rápidamente escamoteadas en los cafés, mientras el mozo se da vuelta á buscar el cambio ó á atender á otro cliente.—Termina su bebida, poniendo la pajita vertical para perseguir en el fondo hasta la última gota, se enjuga la frente y el anchísimo cogote, y haciendo, entre resoplidos de foca, su reflexión favorita «pero ¡qué calor!» se desborda de nuevo en la calle, como una avalancha de grasa, suspendiendo instantáneamente el tráfico, que no vuelve á reanudarse sino cuando el hombre gordo ha doblado la esquina, en procura de un cliente.

Pero el goce íntimo, completo, casi sensual del hombre gordo, es por la noche, en la Avenida, situado con algún amigo frente á una mesilla de la vereda donde da la luna, distribuido el centro y la pulpas laterales de su persona en tres sillas laboriosamente avecinadas. Lleva á esa hora un bastón enigmático, semejante á un pequeño pilar, que tiene por destino reforzar la frágil resistencia de la mesita, mientras él chupa con su paja, pues la primera vez que distraidamente puso una mano en la mesa, sobrevino un fracaso y le cobraron un disparate por los vidrios rotos. La otra noche lo observábamos desde una posición contigua. Estaba con él un escueto abogado sin pleitos ni medios de refrescar, que le suele hacer compañía al hombre gordo, afrontando la notoriedad con tal de poder tomar alguna cosa fría.—El hombre gordo, espatarrado á sus anchas, parecía boyar, como una enorme bejiga inflada, en una satisfacción untuosa. Con la bocha al aire, un pañuelo intercalado entre el cuello de la camisa y el pescuezo de toro padre, gozaba por todos los poros de su superficie oronda y vasta. La luna filtrándose por entre el follaje de los plátanos, ponía sobre la mesa como un mantel eucarístico de delicado encaje. El hombre gordo miraba aquel arabesco de plata, miraba también, aunque con trabajo, al cielo lejano, de un misterioso azul, y entre la gordura espesa de sus párpados parecía brillar una divina chispa de poesía. Recordaba el gordo, como en un ensueño beato, cierta época de delgadez física en que había hecho versos, y sintiéndose dulcemente invadido por la vocación antigua, dijo de improviso á su compañero, con una voz finita y meliflua que lo hizo volverse sorprendido para ver quién hablaba: «¿No es verdad, amigo Doctor,—Que, como le dijo el Tenorio á doña Inés, en esta Avenida ancha y sencilla,—Más pura la luna brilla—Y se respira mejor? Eh? ¿Qué le parece como le compuse el verso?» Después dió como un campanazo con uno de sus dedos sobre la mesa, acudió azorado el mozo, y tras una breve meditación pidió el gordo otra leche. El mozo se iba: «no, ¡chst! vea, tráigame más bien un mazagrancito, ya sabe, café frío y demás.... ah, y un sifón de soda. ffff!.... Pero ¡qué calor!»

Después habló confidencialmente con su acompañante de lo que había bebido en el día. Nosotros íbamos tomando nota: «Vea», le decía: «yo me levanto muy temprano, á las cinco, para gozar la fresca. Ya tengo dos botellas de gaseosa en el aljibe y las voy tomando mientras me visto, porque como soy así, ¡natural! me da mucho calor y á cada botín que me prendo ó á cada pierna que meto, tengo que descansar y tomar algo fresco. Bueno: después me desayuno con fiambres y clericó, y salgo á vender, tomando antes una horchata helada que me hace la vieja y que es muy buena para quitar la sed. Pero no me la quita. Ya en la esquina no más tengo que pedir agua, y como soy marchante hace años, me dan de la fresca, tres ó cuatro vasos. Pero en los demás almacenes, ¡natural! no dan agua si no se gasta algo, y así es que voy tomando tamarindo con soda, que es lo que más me gusta por ese acidito que tiene y que es lo mejor para quitar la sed... Pero no me la quita. Cuando vuelvo á casa, después de la recorrida, me he tomado, según mis cálculos, unos tres litros de líquido fresco y llego sudando como un caballo, derecho á tomarme un sifón de soda helada con Amaro Monte Cudine, que, como es amargo, es bueno para quitar la sed....

—Pero no se la quita, ¡natural!—le interrumpió su amigo, tal vez temiendo perecer ahogado por aquella ola de líquidos refrigerantes.

Se puso á reir el gordo, haciendo estremecer la vereda con su risa y oscilar todas las copas de las mesas vecinas. Y ya iba á internarse en la descripción de lo que toma en el resto del día, cuando fué turbada la placidez de la noche por un violento estrépito de gritos y de cascos resonando entre ásperos choques de herrajes. Era el Cuerpo de Bomberos que acudía á un incendio allá hacia el bajo, y pasaban echando diablos los carros, seguidos por la gran bomba á vapor que dejaba detrás una cauda de chispas. Toda la vida de aquella enorme calle, la circulación de coches y gentes á pie que en mil rumbos diversos se mueve allí en colosal hormigueo, se fué detrás de los bomberos.

Los que ocupaban las mesas salieron también corriendo tras de los carros, olvidándose muchos, con el apuro, de pagar el gasto. El hombre gordo y su compañero se levantaron á su vez; pero, aunque remolcado briosamente por éste, no avanzaba gran cosa el pobre gordo é iba quedándose atrás, retardado como un patacho con viento de proa.

—«Tomemos un coche», dijo el doctor sin pleitos.

—«¡Qué, hombre, si estas morondangas son tan angostas que yo no quepo!» Entonces el doctor lo dejó al gordo embicado en la vereda, donde filosóficamente apuntaló una mesita, pidió un panal, un dedo de coñac y una botella de agua helada, sacó una paja, y se quedó fondeado ahí donde ustedes lo ven, entregado al exquisito goce veraniego de sorberse el trigésimo litro del día, y evocando así, encorvado trabajosamente sobre la mesa y chupando con deleite por la pajita, la idea carnavalesca de no sé qué gracioso y absurdo paquidermo con cuerpo de elefante y trompa de mosquito....!

MARTÍN GARCÍA.

COMPAÑÍA DRAMÁTICA DELLA GUARDIA



Dibujo de Mayol.



¡Oh!... usted no lo va á creer, de seguro, pero es la pura verdad. Yo no lo ví; ni lo vió tampoco mi padre, pero él lo oyó referir al suyo, que lo había visto con los dos ojos de su cara.

Estaban de yerra en un gran establecimiento, como lo eran todos entonces, de miles y miles de cabezas, y no como ahora, en que apenas son cuatro vaquitas con un torito puro cuernos. Los hombres de aquel tiempo ¿eh? sabían lo que era lazo, sabían lo que era caballo y había almas atravesadas, que paraban á los toros por las aspas en mitad del corral, lo mismo que se sujeta á un ternero mamón por las orejas! Pero aquel día, señor, apareció un cristiano... ¡qué cristiano! ¡quién sabe lo que era! que dejó enanos á los otros.

Era un mocito flacuchón, sin barba todavía. Nadie vió de donde vino, y sí, apenas, cuando se acercó á la tranquera del corral, dentro del cual trabajaban los hombres. Montaba un caballo oscuro, charcón y huesudo como él. Saludó, y apenas le contestaron: ¡qué, si parecía un pobrecito de esos que no tienen ni un cigarro siquiera para el viaje!

El mozo miraba de á caballo á los otros, y de repente dijo:

—¿Quiénes son aquí los mejores enlazadores?

—Yo soy uno—gritó un rubio, engreído como un rico—y perdone!

—¿Y de ahí, qué tenemos? ¿Querés medirte conmigo?—agregó.

—Puede ser—dijo el mozo;—yo también soy enlazador... de estacas? Yo también lo fuí cuando charabón; por ahí se empieza, amigo... ¿Cuando menos sabrás hacer esto?

En aquel momento se escapó del trascorral un torazo colorado, que parecía un rancho: el rubio le hizo un tiro de pial y se lo puso en las dos manos—manea—haciéndolo hozar con las guampas. En seguida le aflojó el lazo y le dejó irse, diciendo á los peltrascorral:

Dejen salir otro, compañeros!

—Salió un segundo, grande también, y el rubio hizo con él igual operación que con el colorado.

Luego pasó un tercero, un cuarto... y un sexto. Cuando llegó á este número se volvió al mocito y le dijo:

—¿Querés más tuavía?

—Basta—contestó;—présteme su lazo, y usted también, paisano, y usted, y usted....

Pidió seis lazos, uno por cada tiro del rubio,—los prendió de las presillas por las argollas, haciendo de todos uno solo, larguísimo, y exclamó:

—Uno de ustedes, amigos, va á espantar aquellos cuervos que están allá, sobre el cerco.

Había una porción de ellos que esperaban los despojos de los animales para comérselos.

Las aves alzaron el vuelo, y uno, sobre todos, subió, subió, hasta casi perderse en las nubes. Entonces el mozo tiró su lazo, el cual se elevó derecho, como una víbora embravecida que se parara sobre la punta de la cola y la lazada bien abierta, allá al extremo.

Y... ¿qué dirá usted, patrón? La lazada fué á cerrarse en las alas del pájaro, tomándolas bien por las raíces, como lo pudieron ver todos los presentes. Un momento después, caían guasca y ave á tierra, como desmoronados!

Los peones quedaron con las bocas abiertas, como hornos, sin atreverse á hablar. El mozo, sin hablar tampoco, dió vuelta á su caballo, y tomó al tranquito, campo afuera.

M. ALVAREZ VIVAR.

Dibujo de A. Giménez.



AÑO 1º Núm. 1

PROPIETARIOS Y FUNDADORES

K. Maluk y Ch. Juri

REDACTOR 1º K. Chaoul

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

en la R. Arg. por un año $ m/n 10
en el exterior ....Fcos 25

Los avisos en la primera página pagarán por cada línea ...0.50 cts
y en las demás 0.25

ADMINISTRACION DE "AS-SOBH"

Calle 3 Sargentos N. 161

BUENOS AIRES

REPÚBLICA ARGENTINA

الصبح

"AS-SOBH"

Miércoles 1º de Marzo 1899

Fac-simil del encabezamiento del primer diario turco editado en la América del Sur, para la colonia siriaca

BOSTITA

Su nombre de pila era Máximo; pero lo escaso de su físico no respondía á un superlativo bautismal caído sobre su cabeza gracias al capricho del Calendario y al antojo de la madre al darle á luz tan luego en aquel día de Santo *tan grande*.

Desde pequeño, los padres de Máximo diéronle el mote de Bostita, para significar así lo minúsculo de su persona. Bostita, pues, creció junto con media docena de *guachos—corderos y chivitos—hacia los que demostraba* un cariño casi fraternal,—valga la palabra.

Y con el cariño á las cabras y borregos creció también en Bostita la afición á *echar blancas* capaces de dejar mudo á un barbero andaluz. Pero él mentía en buena ley siempre, es decir, comprobando con ingeniosas salidas la verdad de sus *canards*.



II

Un día gris en que la garúa envolvía el campo y caía como inmensa cortina sobre el monte y los cardales; uno de esos días crudos, cuyo color opaco-ceniciento hace que los gauchos les llamen de carona bajera.—al rededor del fogón de la cocina de los peones, hallábanse éstos en absoluto quorum haciendo cantar la bombilla y relatando por turno hombradas y conquistas amorosas, pialadas difíciles y rodadas con caída *de parao*, á cual más interesante y alegre.

Bostita, entre tanto, seguía en silencio contemplando la azul espiral de humo que se colaba por entre las goteras del rancho y de vez en cuando repetía el diseño de en la ceniza la marca de aquel hermoso bagual que había visto en la pulpería del puente.

—Ché, Bostita—le gritó uno de los de la rueda—¿y vos no matás ninguna grulla hoy?.... ¡Que no se diga!

—Dejelon, si se le ha quebrao el güevo en la pansa! dijo otro mientras atizaba con la uña del pulgar su puchito de tabaco fuerte.

Bostita sonrió y escupió en las brasas. Se levantó del banquito de ceibo en que estuvo sentado y se plantó en medio de la torcida puerta del quincho.

—¡Pucha, día fiero!—exclamó.—Igualito á cuando á ño Faustino le mató el rayo el bagual y le quemó toitas las pilchas del apero!

—Siempre estás con ese bagual y ese rayo, y nunca acabás de decir cómo sucedió el caso,—alcanzó á murmurar un domador veterano y pacífico que estaba arreglando una taba con su filosa cuchilla.

—Contanos, pues, hermano!—pidieron los demás, en coro.—Bostita no se hizo rogar más y comenzó así:

III

—Era un día como este, y ño Faustino quiso experimentar la fuerza del bagual porcelano que tantos terrenos nos había hecho comprar de fiao á toitos, dende el mayordomo de la estancia hasta el gringo de la carbonería de la rinconada, á quien lo largó como atao de achuras entre los mio-mios.

Güeno, pues, ño Faustino se le sentó al porcelano, y ande va y se le antoja que naides se lo apadrinara. En cuanto le largó la oreja y el pingo sintió el peso del viejo sobre el lomo, ¡ah dolor! metió la jeta entre las rodillas y comenzó á gruñir como chancho y á corcoviar á güeltas que era un gustazo!

Redepente viborió un rejucilo entre el ñublao como una culebra machaza, y ahí no más sonó el parche con un trueno bárbaro. El olor al misto nos anunció un rayo. Miramos pa donde andaba jineteando ño Faustino, y no vimos más que un remolino. La negra Rufa se santiguó con rescoldos, peló un rosario y le mandó al viejo una oración, porque ya naides dudaba que ño Faustino era finao y se nos afiguraba verlo arrollao como pata asada entre los cardos y jediendo á chamusquina. Y como el pelo del porcelano era de los que traen el rayo, era seguro que al mancarrón lo había hecho curubicas la centella.

Pero no, señor; ño Faustino volvió á las casas y contó el caso diciendo que el rayo le había hecho mil pedazos el caballo y el recao, y que él siguió, sentao, como cuadro, jineteando....

—¡La gran perra, que sos mentiroso, Bostita!—dijeron todos riendo á carcajadas —¿Cómo va á seguir montao un hombre que el rayo le ha hecho pedazos el flete?

—Bah, bah, bah!—exclamó el narrador meneando la cabeza como con lástima de la ignorancia de sus oyentes.

—¿Qué? ¿No ven—continuó—que entre toitos los pedazos quedó uno más grande y en ese siguió jineteando hasta el palenque ño Faustino?

Juan Cruz Míguez.

Gualeguay, Febrero 3 de 1899.

Dibujo de Fortuny.

LA DIVA DE LOS TRES MARIDOS

Por donde generalmente fallan las ciencias naturales, es por el lado narrativo, filosófico, tradicional.

Son ciencias generalmente de clasificación.

En mitología, por ejemplo, estamos poco adelantados sobre ciertas circunstancias pertenecientes á la *vida intima* de los pájaros.

De ninguno sabemos hasta cuándo canta, cuándo envejece, hasta qué época de su vida ama, y sobre todo, cuándo muere.



Marqués de Caux
Primer marido de la Patti



Barón de Cederstrom
Tercer marido de la Patti



Tenor Nicolini
Segundo marido de la Patti

¿Qué extrañeza puede entonces causar este último casamiento de Adelina Patti, á los 60 años de su vida humana que no sabemos á ciencia cierta á qué edad pertenece de su vida de ruiseñor?

Porque, indudablemente, en esa mujer excepcional hay un dualismo de existencia incomprensible y asombrosa.

Como dotada de un raro plus de vida y de juventud—juventud precoz para llegar y lenta para dejar á la senectud la delicada y glácil persona de la divina cantadora,—entra rápidamente por las puertas de la notoriedad, sube á las cumbres del triunfo y de la gloria artística, más bien que por su propio pie, por su propia ala, porque el vuelo es hermano del canto, y la rapidez de la ascensión de Adelina fué menos de mujer que de ave—como alada también cruza la vida sin hallar precipicios, salvando obstáculos airosamente—obstáculos que á una persona que anda como todas, la hubieran detenido indefinidamente,—y así llega, todavía con el vuelo y el cantar briosos y altos, á las zonas australes de la existencia y que para otras están llenas de vanidades y de sombras tristes, mientras para ella parecen aún llenas de alegría y sol....

Nace el año 1838 en Madrid, debuta á los 12 años en un concierto de caridad, á los 19 es artista consumada; lleno el mundo de su fama á los 30, se casa en primeras nupcias en 1867 en Paris con Luis Sebastián Enrique de Roger, marqués de Caux, personaje de mucho fuste en la corte de Napoleón III, pero completamente arruinado, el cual se convirtió en un excelente y hasta avaro administrador de los bienes de la diva, siguiéndola á todas partes donde la llevara la ráfaga áurea de su fortuna: de París á Chicago, de Nueva York á Londres, viendo cómo brotaban los millones, como en un cuento de hadas, al mágico conjuro de aquellos gorjeos celestes....

Pero ásperas desavenencias surgen entre los esposos, el rompimiento y el divorcio sobrevienen, y Adelina, libre otra vez como un divino pájaro, contrae nuevas nupcias con el conde y tenor Nicolini, con el que hace vida marital (un poco á la distancia) hasta la inevitable muerte del tenor y del marido, como es el uso en casi todas las óperas.

Guarda convenientemente el duelo del extinto, dedicándose por algún tiempo á la música sagrada en holocausto tal vez á sus memorias del pasado, hasta que se le atraviesa en su camino este nuevo candidato, el barón de Cederstrom, (nacido en Stokolmo en el año 1870), con el cual reincide *per la terza volta*, matrimonialmente, cantando aún á la ya familiar luna de miel el dulce epitalamio de sus inagotables amores.

En el drama artístico pasional de esta existencia que parece resurgir en la época de la depresión y el agotamiento, hay, sin embargo, ráfagas de luz que iluminan inductivamente el espíritu.

Dicen que en la noche de este último medio-secular casamiento, la diva y viuda persistente, llevaba en el cuello, sobre su maravillosa garganta, una única joya.

Era este el primer regalo de su primer marido el marqués de Caux.

Un pentagrama de oro con la llave de sol, sobre el que se ven escritas con bellísimos diamantes estas tres notas: la, do, re, notas que en francés, resultan esta gentil y apasionada leyenda: *L'Adorée*.

BATUTA.

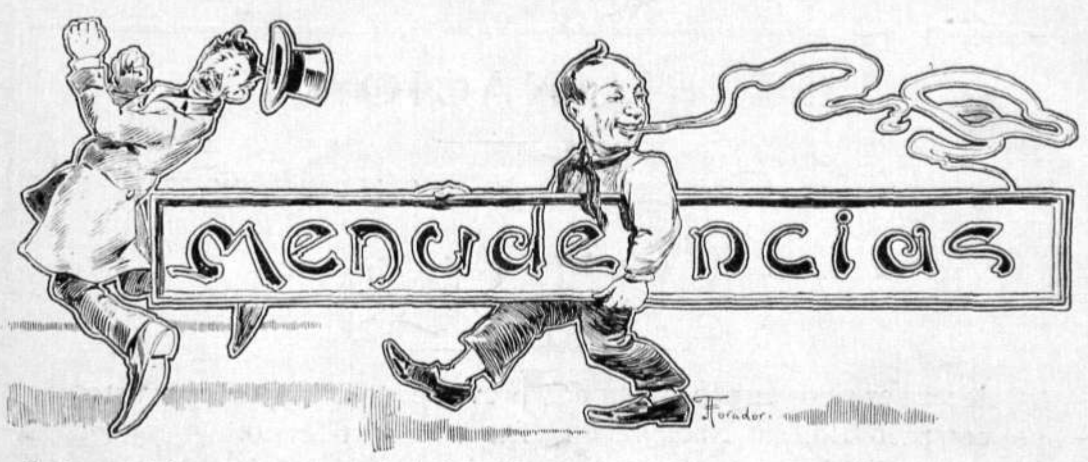
La Patti en 1856



La Patti en 1898



La Patti en 1861



En General Acha *ocurren cosas como la siguiente:*
Un tal Capdevila, al cual se le seguía no sabemos qué causa, fué puesto en libertad por el jefe de policía.
El ex preso, en vez de ir tranquilamente á esconderse en alguna parte, se marchó á Victorica «á llevar armas con objeto de obstaculizar las elecciones».
El gobierno, por su parte, ha mandado treinta hombres armados.

Y de no encontrar el modo
de arreglar caso tan raro,
en General Acha ¡es claro!
á hachazos va á acabar todo.

*

Anuncio que hemos leído en el interior de un tramway:
El que tiene bicicleta (aquí el nombre de la marca anunciada) *no tiene que tomar el tramway.*
Lo cual nos parece el colmo de la magnanimidad por parte de la empresa de éste.
Pues equivale á decir al público:
—No sean ustedes tontos; adquieran ó alquilen una bicicleta y no suban jamás á nuestro feo vehículo.
A no ser que la tal empresa piense en el porvenir, y diga:
—¡Bah! Hagamos propaganda velocipédica. De todos modos, á la vuelta de media docena de años, los ciclistas serán los encargados de tirar del tramway.

EL PROYECTIL DUM-DUM

—A título de curiosidad presentamos una bala dum-dum el famoso proyectil usado por los ingleses en el Africa y que ha levantado tan altas protestas entre las demás naciones—preparada por el armero señor Frolich sobre la base de una bala de mauser argentino.
La bala dum-dum se abre, luego de chocar, en la forma que lo indica el dibujo, y la herida que produce es casi siempre mortal.

*

Un explorador recibe de un jefe de tribu un insulto ante el intérprete. El explorador da entonces una bofetada al intérprete y le dice:
—¡Tradúzcale usted esto á ese miserable!

*

En la bodega Tomba, Mendoza, cayeron cuatro rayos durante la tormenta del martes último.

Los cuatro rayos que seguidamente
caen sobre una bodega, fulminados,
¿son rayos? No; serán seguramente
inspectores de alcoholes, disfrazados.

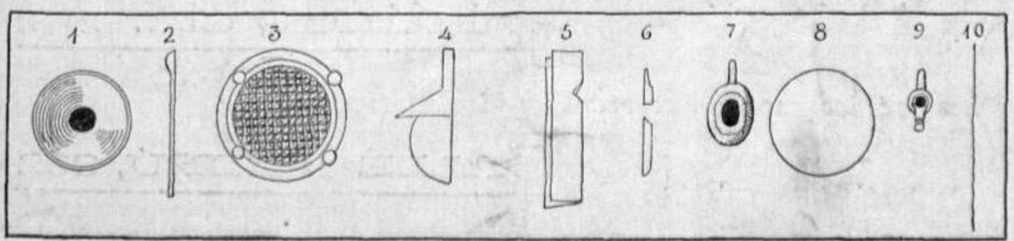
Jóvenes desprevenidos,
si una viuda os arrebata,
y tiene el deseo ¡ingrata!
de excitar vuestros sentidos,
no os unáis á ella ¡por Dios!
continuad en vuestro estado;
porque la que á uno ha matado,
es capaz de matar dos.

*

Hemos recibido el volumen «Páginas sueltas» que, acaba de publicar en Valparaíso Tomás Ríos González.
—Ha aparecido bajo la dirección del doctor Marcial V. Quiroga una importante revista mensual, titulada «Anales de Sanidad Militar».
—El señor Juan A. Alsina, director de la Oficina de Inmigración, ha puesto en circulación la tercera edición de su importante obra «La inmigración europea en la República Argentina», que tanta resonancia ha tenido en el país.
—Acaba de aparecer, dividida en dos cuadernos, (1.ª y 2.ª parte) la obra didáctica *Teoría de la Música*, por el conocido profesor y compositor don Eduardo García, texto aprobado por el Consejo Nacional de Educación para el uso de las Escuelas. Vale pesos 1.20 cada cuaderno, habiendo sido editada la obra por la casa de J. A. Medina, Florida 119.
—Hemos recibido de Montevideo un pequeño libro, lleno de médula literaria: lo constituye un vigoroso estudio sobre Rubén Darío, debido á la pluma del notable crítico oriental José Enrique Rodó.
—Las fotografías que acompañan al artículo «La Langosta» las debemos á la fineza del doctor Emilio Marchini, de Gualeguaychú.
—El conocido Candelario, poeta de las aguas corrientes, como él se titula, nos pide hagamos constar que la versión recogida por uno de nuestros más distinguidos colaboradores y circulada en un artículo jocoso de Caras y Caretas, respecto á su pedido de moratorias, no es verdadera.
Atribuye esa versión á rivalidades creadas en la Academia de Armas de que forma parte.

ACERTIJO - CAMBALACHE

(Al que adivine lo que representan estos dibujos, se le regalará un año de subscripción á Caras y Caretas).



Soluciones del número anterior.—Charada en acción: *Cantimplora*. Jeroglífico comprimido: *Delegados internacionales*

LOTERIA NACIONAL

Casa de Suerte ✶ CALLE MORENO 574 AL 78

DE

BUENOS AIRES — **JOSÉ PARDO Y C.ª**



¿Quieren ser ricos en poco tiempo? Pues compren Loteria Nacional en la muy acreditada casa de suerte de Pardo y C.ª, Moreno 574 al 78, pnes esta casa es la que más grandes ha vendido en la República Argentina.

Se encarga de remitir cualquier cantidad de billetes á la campaña previo pago adelantado y gastos de franqueo certificado.



Próximamente gran liquidación de estampillas para colecciones. Gran surtido de albums de todos tamaños y útiles para coleccionistas.

La casa recibe mensualmente novedades filatélicas de Europa.

No olvidarse: Calle Moreno 574 al 78 entre Perú y Bolivar, al lado del Correo

GABINETE FOTOGRÁFICO

DE

CARAS Y CARETAS

INSTALADA convenientemente esta sección artística á fin de ofrecer al público las copias de los trabajos fotográficos hechos para el semanario, admitimos cualquier pedido que se nos haga, de



Reproducciones
Ampliaciones
Bromuros
Platinos, etc.

Los pedidos pueden hacerse á la Administración

CALLE MAIPÚ, 392

Basta una sola pastilla del Dr. **PUY** para calmar la **TOS** y un solo dia para curarla

Laclaustra y Sáenz

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA

DE ARTÍCULOS ESPAÑOLES

DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

KINARDOA

KINARDOA

Henri Garnier y Cia. — Guipúzcoa

Esta bebida especial, fabricada á base de quina, reemplaza ventajosamente á los más afamados aperitivos



IMPORTANTE A todos los Agentes de Publicaciones en Sud-América les conviene y les es muy necesario tener relaciones comerciales con la

Agencia General de Publicaciones

— DE —

SEVERO VACCARO

422 — CALLE FLORIDA — 422

BUENOS AIRES

Allí encontrarán desde la sencilla revista hasta las publicaciones más importantes del mundo, con condiciones especiales para libreros y agentes de periódicos.

G. FRANCHINI Y C.ía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central: CALLE PIEDAD, 861	TELÉFONOS: Cooperativa 710 / Unión . . . 1406

GRANJA BLANCA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249



D. C. Anderson

CALLE

MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER



ALMACEN MAIPÚ

— DE —

A. BIANCHI

COMESTIBLES Y BEBIDAS

Ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de conservas y vinos importados de todas clases é infinidad de artículos nacionales y extranjeros.

PRECIOS MODICOS

702, CALLE CORRIENTES, 704

LOTERIA NACIONAL DEL PARAGUAY

Autorizada por el Honorable Congreso de la Nación por ley del 28 de Mayo de 1896

Hace sus sorteos en globos de cristal y bajo la intervención del Gobierno Nacional.

Juega el lunes 20 de Marzo con 3100 suertes, en 20 millares y premio mayor de $ 10.000. El billete entero vale $ 2.50, el quinto 50 centavos. Los premios se pagan en la calle San Martín 288.

MARIANO L. OLLEROS.— Administrador.




¡NO MAS CUERNOS!
CON EL
Descornador químico de John March
ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA
Miguel Lanus
RIVADAVIA 1224
TRADE MARK
Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.
BARATTI H^nos
INTRODUCTORES DE MUEBLES Y PASAMANERÍA
CANGALLO 688
Son de tales condiciones
los muebles que hace esta casa,
que el más frágil de ellos pasa
por veinte generaciones.
GALLETITA FINA
BAGLEY & Co
LOLA
B. AIRES
FAVORITA DEL PUBLICO
FONÓGRAFOS Y GRAFÓFONOS
J. R. GUPPY Y C.ª
336
CALLE FLORIDA
336
Al músico, al orador,
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?
REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS
ÚNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & Cª
BS. AIRES
REAL HOLLANDS
Si yo fuera el Poder Ejecutivo,
ó tuviese con él mucha influencia,
habia de eximir de todo impuesto
á la casa que importa esta ginebra.
LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.